

tantas tropas, discurrió tendría mas internadas sus poblaciones, y que aunque andaban desnudos, se persuadia á que para salir á robar, se embijaban por hacerse mas temibles y estar mas desembarazados por sus asaltos. Oida la infundamentada razon que movió al general para la jornada, se desabrió todo el ejército, y sin determinacion alguna se disolvió la junta, quedando en corrillos dispersos los capitanes y soldados, y aun entre los indios se manifestaba la desazon; quedó Guzman al parecer confuso, y aunque luego pudo satisfacer á la junta, manifestando el principal designio que lo sacó de México, quiso dejar correr las velas al discurso de sus capitanes, por ver si de ellos salia el arbitrio que tenia maquinado.

CAPITULO III.

Entra D. Nuño de Guzman en el valle de Coynan, el dia de la Espectacion de Nuestra Señora; es recibido de paz, y celebra tan feliz principio; despacha embajada á Cuitzeo, en donde se le niega la entrada, por lo que dispone su campo para hacerla como pudiese.

1. Parecióle ya á algunos de los capitanes del ejército, que frustrado el pensamiento de la entrada á la soñada provincia de las Amazonas, trataria dicho D. Nuño de volverse á México; pero su sagacidad dispuso que dos caciques de Xacona pidiesen audiencia, con cuyo motivo el dia siguiente volvió á formar su junta, á la que entraron unos prevenidos é industriados, y otros resueltos á determinar la vuelta á México: dijeron los indios, que al Poniente del paraje en que se hallaban estaban ciertas poblaciones de indios, que aunque valerosos, eran tratables y andaban vestidos; entre ellos muchos hablaban la lengua azteca ó mexicana; que sus tierras eran fértiles y sembraban; que tenian sus repúblicas bien ordenadas, y se extendian hasta el mar por el Poniente; á este informe coadyuvaron Francisco Flores, Cristóbal de Barrios, Juan de Escarcena, Alonso Lopez y Bartolomé Chavarin, que habian entrado el año de 527 con D. Francisco Cortés y D. Gonzalo de Sandoval, por Colima; estos dijeron que yendo á las provincias de Avalos, arimados á ellas (dichas así por haberlas pacificado D. Alonso de Avalos), cargándose sobre mano derecha, por un rio que hoy se llama el Grande, hasta entrar en el mar, eran copiosas las poblaciones que habia, y suficientes para llenar los deseos de establecer un nuevo gobierno; lo cual, oido por D. Nuño (como si lo ignorase), prorumpió alabando á Dios, y animando á sus capitanes para tan gloriosa empresa.

2. Bien sabia que así D. Alonso de Avalos como D. Francisco Buenaventura Cortés y D. Gonzalo de Sandoval, cuando entraron estos por Colima, y aquel por Amula, Zapotlan y Zaulan, no habian hecho otra cosa que ir entrando, y sin detenerse tomando posesion, repartirse encomiendas, y dejando en una ú otra parte indizuelos de los discípulos de dicho Fr. Pedro de Gante, que medio instruyesen aquellos indios. Esto le constaba por los mismos autos que él (como Presidente de la Real Audiencia), tenia vistos y advertido el informe de tal conquista, y sabiendo que ningun derecho podia adquirirse en lo entrado, sin fundamentar la conversion, poniendo religiosos que enseñasen la doctrina y bautizasen, y que el repartimiento de encomiendas ningun derecho daba, miéntras los encomendados no residian en ellas; arbitró volver á entrar en dichas provincias, é incluírlas en sus conquistas, radicando en ellas el evangelio por medio de operarios, y sin dar á entender su pensamiento movió su campo, y el dia 11 de Diciembre salió, inclinándose para Guanajuato, Pénjamo el Grande y los Ajos, y Guastatillos, que era gente de

guerra, y se componian aquellas poblaciones de mas de seis mil indios, los que le recibieron de paz; y aunque D. Fulano Villaseñor * expresó tenerse encomendados aquellos pueblos que habian dado la obediencia á Cortés cuando los de Michoacan, sin embargo aprehendió posesion de ellos en nombre de S. M. y los entró en su conquista.

3. Dispuso su embajada al Valle de Coynan, cuyo cacique dominaba en mas de ocho mil indios; remitióle por regalo algunas alhajas, como cuentas de vidrio, que los indios estimaban en mucho, y otras cosas vistosas, aunque de poco valor en la Europa; envióle á proponer que su entrada era pacífica, y el fin no otro que el de sacarle á él y á los suyos de sus errores, dándoles á conocer al verdadero Dios; que era enviado del mayor monarca del mundo, quien condolido del engaño en que los tenia el demonio, habia, á costa de su hacienda y trabajos de sus vasallos, hecho transitar los mares por el celo de la salvacion de sus almas; que no ignoraria la potencia del imperio mexicano, y que con ser pocos los castellanos, los habia reducido al verdadero conocimiento; que siendo los tarascos tan valerosos, como tenian experimentado en las continuas guerras que como rayanos les daban, habian hecho amistades y recibido la doctrina que se les enseñaba; y en prueba de la bondad de ella, iban en su compañía infinitos indios de las mismas naciones de este reino, que se habian reducido, por lo que esperaba que con buen ánimo le permitiese entrar á sus tierras, bajo de la fé y palabra de que en su Monarca hallaria él y todos los suyos proteccion, se

* La copia del Sr. García dice Francisco, cuyo nombre no existe en las otras dos copias, ni en la edicion de «El País.»

acabarian sus guerras, y en paz tranquila gozarian sus bienes.

4. Oida la embajada por el cacique de Coynan, á la que fueron con dos soldados varios caciques mexicanos y tarascos, hizo en él mas fruto la narracion de estos, que cuanto la embajada contenia: ponderaron la destruccion de México, la valentía de los castellanos, su destreza, constancia y fuerzas; que su habilidad era tanta, que sabian aun lo mas oculto; que eran mas poderosos que sus dioses, á quienes sin temor quebraban, destruian y quemaban, y quedaban tales sus deidades, que habian enmudecido; que el Dios de los cristianos era muy benigno, su ley justa y suave, y no queria sacrificios crueles; con otras cosas tan bien ponderadas, que parece no le quedó al cacique de Coynan libertad para la resistencia; sin cuyo embargo apetecia se difiriese la entrada de los cristianos hasta avisar á sus amigos los de Cuitzeo: esto decia, ó por temer le tuviesen á mal los suyos y sus confinantes la entrada sin resistencia; ó por ver si unidas todas las fuerzas, podian oponerse; ó por ser costumbre pedir socorro á los de Cuitzeo y Tonala, siempre que los indios de Xacona, sus enemigos, pretendian entrar á sus tierras; pero los embajadores le persuadieron estar las tropas muy cerca, y que así era conveniente, y le estaba bien dar paso libre, con lo cual respondió, diciendo: que advirtiese al señor general que los tarascos eran sus enemigos y de todos sus confinantes; que le parecia accion indigna á su persona no dar parte á sus vecinos, por lo que le suplicaba tuviese á bien lo hiciese y suspendiese su entrada, hasta que por su parte cumpliese con aquella razon de estado. Instábanle los embajadores, persuadiéndole no ser la respuesta llana: mas entónces, con alguna entereza el cacique, dijo: «vosotros no venís mas que con la em-

bajada, y cumpliréis con llevar mi respuesta,» y los despidió; y aun en presencia de ellos dió orden á algunos de los suyos (que le hacian corte), para que pasasen á Cuitzeo y avisasen de la embajada que habia recibido, con sus circunstancias y respuesta; regaló á nuestros embajadores, y á un tiempo se partieron unos y otros.

5. El cacique de Cuitzeo al punto se comenzó á prevenir para socorrer al de Coynan, y dió aviso á los comarcanos. D. Nuño, conociendo que de una pronta resolucion suelen proceder felices éxitos, levantó el ejército y se puso en marcha. El cacique de Coynan aprontó á un mismo tiempo sus guerreros, para si conviniese resistir, y bastimentos de caza y regalos, miel, gallinas, &c., para si le pareciese obsequiar á los castellanos, ó socorrer á las tropas auxiliares, si llegasen á tiempo, porque bien conocia no hallarse capaz por sí solo para la resistencia. Llegó el dia de la Espectacion de Nuestra Señora, en el que nuestro ejército entró en el valle de Coynan, con cuya noticia el cacique no tuvo otra cosa que hacer que salir al encuentro con todos los suyos, sin otra diligencia que hacer á las mujeres y niños, que le acompañasen cargados con los regalos prevenidos. Viendo D. Nuño tan manifesto signo de paz, mandó suspender las tropas de indios, y se afrontó á dicho cacique con cuatro capitanes, y este, con otros señores, le salió á recibir á distancia de diez pasos, y en señal de que daba la obediencia, hincó la rodilla, y al llegar D. Nuño á levantarle, le echó al cuello una sarta de conejos y codornices, que es la demostracion que estas naciones acostumbra en señal de obsequio, y los demas caciques hicieron lo mismo con nuestros capitanes; y luego el cacique de Coynan, viendo el numeroso ejército de indios, que en dos alas formaban con pasos apresurados, po-

niendo cerco á su pueblo, tendió la mano derecha á una y otra parte, como quien le decia imperioso se detuviesen; y D. Nuño, advirtiendo que los de Coynan, aun las mujeres, se encogian (como las gallinas y polluelos al ver al gavilan), mandó que dichas tropas se contuviesen sin entrar al pueblo; hizo llamar á los caciques de Xacona, y por medio de intérprete les hizo un razonamiento, en que se les apercibió con graves penas no entrasen en el pueblo, ni hiciesen daño, ni en público ni en secreto en los de Coynan, y que supiesen que ya eran amigos y se habian de tratar como hermanos, y en señal de amistad hizo se abrazasen.

6. Luego, guiados nuestros capitanes por doncellas bailando, y de mancebos con sonajas y varios instrumentos, fueron llevados y aposentados en el pueblo; hizo Guzman sus autos de posesion, y entró aquel valle en su conquista. Cuatro dias estuvo en él celebrando tan felices principios, y prometiéndose lograr sin derramamiento de sangre iguales provincias que las que Cortés habia dominado á costa de tantas vidas: los religiosos hacian sus buenos oficios catequizando á los adultos y bautizando á los párvulos. Bien se dió á conocer el fervoroso espíritu del P. Fr. Martin de Jesus, quien desde Querétaro hasta Coynan, habia penetrado los jacalillos mas retirados y de gente mas humilde, por darles á conocer el verdadero Dios: de parte de noche (que es cuando podian los padres darse al descanso), entónces era cuando lograban la ocasion para el catequismo de los mismos indios mexicanos y tarascos, y en breves pláticas se exhortaban á los soldados á la observancia de la ley divina, y á que levantasen el concepto en la conquista que se hallaban, para que cediese en la mayor honra y gloria de Dios, quien parece estaba propicio, como lo manifestaban los buenos efectos que se

iban viendo, y que mayor fruto debían prometerse de sus buenas costumbres, que de sus armas y aun de la misma predicación.

7. Ya D. Nuño había despachado su embajada al señor de Cuitzeo en la misma forma que al de Coynan; pero no era el de Cuitzeo de tan buen índole, y así, con desabrimiento, respondió: que ya tenía noticia de los castellanos por los que habían entrado por Zaulan (que hoy se ha corrompido el nombre, y se le dice Zayula, y así le llamaremos); pero que él estaba en su tierra, que mediaba un arroyo muy caudaloso, que los castellanos no tenían barcas; que sus indios no querían ofrecer las suyas; que temía lo matasen si trataba de compelerlos; que fuesen, y que si podían, venciesen esta dificultad; que llegado el caso, no faltarian bastimentos. Como hasta entonces Guzman había entrado sin resistencia, no dejó de sobresaltarse, considerando podía ser afectada la obediencia que le había dado el de Coynan, y que al mismo tiempo de emprender vadear el río, podían ofenderles en la retaguardia. Volvió, con acuerdo de sus capitanes, á hacer otros requerimientos; pero mas dificultades contenían las respuestas, concluyendo que ya tenían respondido, fuesen y probasen si podían entrar.

8. Entonces D. Cristóbal de Oñate, por todos los capitanes, dijo: bien es que cumpliendo con nuestra obligación, se hagan los requerimientos necesarios, mas no con tanta morosidad, que se dé lugar á la mayor prevención: si Cortés hubiera practicado la formalidad de estos requerimientos, no hubiera entrado en México, ni conseguido tan gloriosos triunfos con las armas en la mano y el pié en el estribo; remitía sus embajadas, mas las respuestas las oía en las mismas canales de las poblaciones; y así, muchas veces era la respuesta contraria al efecto, porque cuando los indios juzgaban se esperaban sus respuestas para mover el campo, lo tenían á la vista; por lo que V. S., en la ocasión, debe proceder, no como presidiendo en el senado, sino como quien tiene la cosa presente, porque cada hora de dilación produce mas enemigos que minutos. Algo sintió el general la aprobación de los dictámenes de Cortés; sin cuyo embargo mandó mover el campo; dispuso que el capitán Chirinos, con la mitad del ejército y los auxiliares tarascos, se quedasen en conserva de Coynan, y corriese hasta Jamain y Chinagüatenco, en donde se mantuviese hasta nueva orden, y con la otra mitad salió para Cuitzeo.

CAPITULO IV.

Entra D. Nuño de Guzman á las tierras del cacique de Cuitzeo, por balsas de caña, y sangrienta guerra, despues de haber vencido un portuñes á caballo á un indio que retó para campal batalla.

1. Habiendo llegado á Zula la Vieja, población de mas de dos mil indios, no hallaron en ella gente alguna, y subiendo á lo alto del cerro, se vió la gran laguna de Chapala, en la que entra el río de Lerma, ó Toluca, ó Salamanca, nombres que coge de su nacimiento y partes por donde corre, y es el que despues sale de dicha laguna con el nombre de Grande, ó por hijo de tal madre, que entre todas las lagunas se intitula el mar Chapálico; tan especial, que siendo sus aguas dulces y saludables, son sus arenas limpias, y está libre de cieno y atolladeros, y sus playas en partes muy esparcidas, y en partes las aguas chocan en riscos y peñascos, levantando olas que quiebran en peñas y arrecifes, y sus resacas arrojan conchas y caracoles: tiene treinta leguas, poco ménos de longitud, y su circunferencia mas de sesenta; produce en abundancia pescado bagre deleitoso, al gusto, tan grande, que desde cuarta, llega su variedad á vara y media, y el blanco llega á media vara; tan sano, que á ningun enfermo se le prohíbe, y no hay pescado como él en todo el reino; tiene esta laguna de travesía siete leguas, y en su medio una isleta de mas de cuatro mil varas, muy frondosa, la que se despoñó por la dificultad de administrar los sacramentos á los habitantes: muchos son los pueblos que tienen asiento en sus már-

genes, por lo que se denomina con sus nombres, si bien el mas comun es el de Chapala, cuya denominación es del indio cacique que mas dominaba en ella, como que chocan las aguas en los muros de la fábrica principal del pueblo.

2. Desde el cerro de Zula se dejaban ver los referidos pueblos, adornados con caseríos de terrados, varios cues y torreones blanqueados que la hermoseaban, y así divertidos, vieron venir hácia la junta del río de Toluca y el de Coynan, una turba de indios, que serian poco mas de dos mil, con tal denuedo y bizarría, que hinchados con el aire de los plumajes con que se adornaban, parecia que celebraban ya la victoria; creyóse, al ver tan corto número, que luego se retirasen; movióse nuestro campo haciendo rostro al enemigo, el que sin detenerse un punto, se afrontó con tal velocidad, que hizo á los nuestros volver á todas partes la vista, por si por todas eran igualmente acometidos, por no persuadirse que con tan pocos se dispusiesen á campal batalla: llegó el enemigo á ponerse casi á tiro de mosquete, y repentinamente suspendieron, y de entre ellos salió un indio muy galan que capitaneaba; y volviendo el rostro á los suyos, con ademanes de quien los detenía, se fué para nuestro campo: luego se conoció pretender audiencia, y de orden